

## Recensiones

UCIPEM a cura dell' (1996), *Vita della famiglia e consultorio familiare*, Milano, F. Angeli, 223 pp.

Este volumen recoge las aportaciones de estudiosos y especialistas profesionales de los Centros de Orientación Familiar (COF) que se han ofrecido en el XIV Congreso Nacional de la UCIPEM (Unione Consultori Italiani Prematrimoniali e Matrimoniali) fruto de reflexiones y de experiencias de orientación matrimonial y familiar relacionadas en los Centros de Orientación Familiar, poniendo en evidencia también las metodologías utilizadas en los mismos, para contribuir a una confrontación constructiva entre cuantos se ocupan y preocupan de la familia.

La vida de las familias en la concreción del vivir diario, desde siempre, ha sido marcada por etapas críticas y de pasajes existenciales que afectan a la persona y/o a todo el núcleo familiar. Hoy, estas transiciones son menos claras que en el pasado.

En la familia actual, que viene definida *larga y estrecha* (de hecho, viven también cuatro generaciones contemporáneamente divididas entre pocas personas), el comienzo de la edad adulta, la adolescencia cada vez más larga, el llegar a ser ancianos pero no viejos, son etapas que se especifican por marcadores sociales que no las definen en sus límites.

La vida se saborea como una sucesión de acontecimientos separados, que aprietan al hombre en un eterno presente, disolviendo el sentido de la historia, de las propias raíces, sin voluntad de cambiar. ¿Cuál es el nuevo modelo ético de la familia actual? Se habla siempre de los males que afligen a la familia y poco de un camino en positivo que tiene que recorrer.

Para devolver a la familia su identidad es necesario renovar las relaciones entre sus miembros y también con la sociedad donde está inserta. Ante todo es necesario recuperar la identidad subjetiva que conlleve a un proceso hacia la apropiación del sí profundo. La verdadera identidad se construye en la capacidad de integrar positivamente en la propia historia la precariedad de la condición humana, acogiendo el propio límite, cultivando todos las posibilidades y recursos personales, promoviendo caminos de crecimiento personal y relacional. La familia es el lugar privilegiado para recuperar la propia identidad.

En la primera parte del volumen se presentan las etapas o *stagioni* de la vida, examinando todos los factores de crecimiento y de crisis en el ciclo de la vida conyugal y familiar; y las perspectivas de intervención

desde el COF. Se hace hincapié, repensando la familia hoy, en pasar de una pedagogía de las costumbres a una promoción de recursos y potencialidades, sean individuales que de todo el grupo familiar.

En la segunda parte se examinan los eventos críticos de la vida conyugal, el momento de constitución de la pareja, su relación con las familias de origen, el nacimiento del hijo, cómo y cuándo, ofreciendo en cada etapa una indicación metodológica de intervención.

En la tercera y última parte se exponen algunos eventos críticos de la familia, desde la adolescencia al paso de los hijos a la adultez, la separación conyugal y la nueva relación de los hijos con los padres, y la familia con ancianos y sus relaciones intergeneracionales, aportando la metodología de la intervención desde la actividad de orientación familiar.

La pareja está formada por dos personas con diferencias y peculiaridades personales, que tienen que ser valoradas y potenciadas. En este quehacer entra también el proyecto educativo de los hijos, que deben madurar su propia personalidad.

Los vínculos profundos, que unen entre ellos a los miembros de la familia, favorecen un lugar para los valores de la gratuidad y de mutua comprensión, que son las bases para una auténtica reciprocidad. Es necesario salir del aislamiento defensivo para abrirse y aceptar el desafío de la diversidad como potencial de enriquecimiento de la propia identidad.

Identidad, reciprocidad comunicativa y solidaridad social son los elementos de un modelo ético, al cual la familia tiene que hacer referencia, para abrirse de forma adecuada a la sociedad en la que vive. Tarea del COF, desde su especificidad, es la reconstrucción de estos valores y la reactivación de las dinámicas interpersonales, además de contribuir a superar los desequilibrios y conflictos que se presentan; y, por último, pero no en orden de importancia, es también la de individualizar nuevos equilibrios que permitan a la familia recuperar un nuevo rol de centralidad en las relaciones interpersonales y sociales.

Este volumen, con las aportaciones teóricas y con las experiencias de campo desde los COF, representa una válida contribución para cuantos se preocupan y tienen interés por el futuro de la familia, ejerciendo su profesión tanto en el ámbito público como privado de los servicios especializados para la pareja y la familia.

Franca Tonini Zaccarini

Cantón Duarte, J. y Cortés Arboleda, M. R. (1997), *Malos tratos y abuso sexual infantil*, Madrid, Siglo XXI, 410 pp.

José Cantón y M.<sup>a</sup> Rosario Cortés, profesores de la Facultad de Psicología de la Universidad de Granada, nos ofrecen una obra voluminosa —superior a 400 páginas— en que se tratan tanto los temas referidos al maltrato de la infancia en contextos familiares y extrafamiliares (tres primeros capítulos) como los relacionados con un tipo particular de maltrato: el abuso sexual (cuatro capítulos siguientes).

Los tres primeros capítulos presentan el marco en el que posteriormente se va a abordar el análisis del abuso sexual infantil. Este campo más genérico es el de los malos tratos, tanto activos como pasivos. Junto a las siempre convenientes delimitaciones conceptuales, en el primer capítulo se revisa la incidencia y etiología de los fenómenos de maltrato, y cómo han ido evolucionando las teorías explicativas de estos hechos. El capítulo siguiente muestra cuáles son los efectos, a corto y a largo plazo, de los malos tratos sobre el desarrollo emocional, cognitivo, social y académico de los niños que han sufrido el abandono o el abuso. Además, se intentan discriminar los efectos en función del tipo de maltrato, todo ello deducido de los resultados de investigaciones empíricas recientes. En el último capítulo de esta primera parte —que no es diferenciada como tal en la estructura de la obra— se presentan las estrategias preventivas y de tratamiento que han sido empleadas por diversos tipos de programas para combatir los malos tratos a la infancia. Desafortunadamente, la mayor parte de los estudios experimentales tienen suficientes limitaciones como para no poder extraer una conclusión fiable sobre la eficacia de los programas para erradicar el maltrato. Sin embargo, se puede asegurar que no existe un único tipo de programa benigno, sino que son diversas las estrategias para afrontar el problema en función de las variables intervinientes.

Una vez presentado extensamente el marco —ocupa casi la mitad de la obra—, los autores se centran en uno de los tipos de abuso: el sexual. El cuarto capítulo tiene un cierto paralelismo con el primero, ya que en él se desarrollan apartados semejantes (definición, incidencia y causas). El quinto capítulo revisa las consecuencias inmediatas y a largo plazo del abuso sexual infantil, deteniéndose en las teorías que se han planteado sobre las consecuencias de estos fenómenos.

El diagnóstico y tratamiento de las víctimas del abuso sexual son los temas analizados en el capítulo siguiente. El primero de estos elementos, el diagnóstico, constituye una tarea difícil porque los signos físicos del abuso sólo aparecen en un pequeño porcentaje de casos y porque el agresor/a no suele admitir el abuso. Por eso, se suele obtener la información del propio niño/a, de sus padres o de otros profesionales. Después de la evaluación del abuso, habrá que fijar los objetivos, establecer una secuencia de prioridades, seleccionar las técnicas de tratamiento y discutir el plan con el paciente y con otros miembros de la familia cuando sea necesario. Los autores defienden el uso conjunto de distintas formas de terapia para tratar el abuso infantil. Particularmente, citan tres: individual, de grupo y familiar. La terapia individual y de grupo es necesaria, tanto para que el niño consiga desarrollar un sentido de autonomía y de individualidad, como para que los padres puedan abordar aspectos de su propia experiencia vital personal y de las relaciones de pareja. Pero también es necesaria la terapia familiar para estimular unas interrelaciones más apropiadas dentro de la familia y, así, resolver los problemas y conflictos del núcleo familiar.

El último capítulo revisa otra vía fundamental para eliminar el abuso sexual infantil: la prevención. Los ámbitos de intervención son básicamente la familia y la escuela. Los resultados de los estudios realizados han demostrado que los padres son unos instructores eficaces para la prevención del abuso sexual. Por otra parte, las investigaciones que han analizado los programas preventivos organizados en el entorno escolar revelan

que, aunque algunos niños puedan llegar a sentirse preocupados por la información que se les suministra, la mayoría de los asistentes a los programas se muestran más seguros y competentes como consecuencia de su participación. Pero la escuela también es el lugar apropiado para que los padres reciban información y orientación sobre los abusos. De hecho, la máxima eficacia se obtiene cuando la familia y la escuela colaboran en la prevención.

La obra que reseñamos sistematiza de forma adecuada los resultados de numerosas investigaciones empíricas sobre los fenómenos de malos tratos y abuso sexual infantil. Además, contiene todos los elementos necesarios de este tipo de sistemas: concepto, incidencia, etiología, consecuencias, diagnóstico, prevención y tratamiento. Si hace una década eran poco numerosos en nuestro país los estudios científicos sobre los malos tratos a la infancia, en los años noventa están proliferando las publicaciones de carácter científico sobre el tema. La obra de Cantón y Cortés es la tercera monografía española que se reseña en esta revista (ver la de Arruabarrena y Paúl [1994] en el número 11 y la de M.<sup>a</sup> José Díaz-Aguado y col. [1996] en el número 14), pero existen otras muchas (ver algunas de ellas en la selección bibliográfica que se efectuó en el número 10 de *Familia*). Esta preocupación nacional creciente acompaña a la internacional en una época muy sensibilizada hacia la protección de la infancia. La atención que se presta al fenómeno del maltrato desde la investigación es resultado, en parte, de esta sensibilización social. Cada año son más frecuentes las denuncias por malos tratos a la infancia en los países industrializados. Se diría que el paidocentrismo actual ha superado notablemente al rousseauiano con su deseo de eliminar toda estimulación aversiva ejercida contra la infancia. La investigación científica está contribuyendo a esta causa, y buena prueba de ello es el contenido de *Malos tratos y abuso sexual infantil*.

José Luis Álvarez Castillo

Fodor, E., García-Castellón, M. C. y Morán, M. (1997), *Todo un mundo de sensaciones. Método de autoayuda para padres y profesionales aplicado al período inicial de la vida*, Madrid, Pirámide, 432 pp.

No estamos acostumbrados a ocuparnos en una revista científica-social de libros tecnológicos que nos proporcionan orientaciones prácticas sobre cómo elevar nuestra autoestima, cómo mantener un clima familiar saludable o cómo aplicar las técnicas disciplinarias con nuestros hijos. Probablemente, no lo hacemos porque el tono de estos discursos suele ser demasiado divulgativo y, además, el conjunto de estrategias que presentan no siempre posee la fundamentación científica deseable. Esta vez vamos a hacer una excepción con el libro de Elisabeth Fodor y sus colaboradoras porque, sin faltarle el estilo divulgativo, no carece de rigor científico-pedagógico. Se trata de un programa lúdico minucioso en el que el bebé de 0 a 6 meses interacciona con sus padres y se desarrolla psicomotrizmente al amparo de la estimulación que éstos le ofrecen. Estos estímulos van a contribuir a cimentar adecuadamente la autoestima e, incluso, la misma felicidad del futuro adulto.

Las autoras son investigadoras aplicadas. Junto a su tarea de indagación, han trabajado durante años con padres y bebés en grupos de juego. Los juegos, los juguetes y la normativa pedagógica que se exponen en la obra forman parte de una metodología denominada «Método pedagógico a través del movimiento corporal y los sentidos (aplicado al período inicial de la vida de 0 a 2 años)», si bien en esta monografía se detienen en los seis meses —aunque también se refieren brevemente al segundo semestre del primer año—. Al mismo tiempo, las autoras comunican la aparición de próximas publicaciones que cubrirán el período restante.

Después de algunas secciones introductorias, que presentan y justifican la edición de la obra, se incluyen nueve capítulos, cada uno de ellos correspondiente a una etapa diferente. Todos los capítulos tienen la misma estructura. Comienzan con una introducción en la que se reseñan los rasgos que mejor caracterizan al bebé en la etapa de que se trate. Posteriormente, se detallan los recursos materiales que los padres van a necesitar; se explica el programa de juegos; se proporcionan pautas a los padres para la observación periódica de su bebé, así como algunos consejos que intentan responder a las preguntas y dudas más frecuentes recogidas por las autoras en sus numerosos años de experiencia. Por último, al final de cada capítulo se incluye una hoja-guía que resume y esquematiza los juegos presentados anteriormente.

Si tuviéramos que realizar una crítica a Fodor y sus colaboradoras, ésta estaría relacionada con su excesivo optimismo pedagógico. Ellas afirman que, basándose en su experiencia, pueden asegurar que los niños estimulados mediante su método pedagógico serán adultos y padres equilibrados, inteligentes y felices. De hecho, los actuales adolescentes que fueron sometidos hace años a este método, ya poseen —según las autoras— características relacionadas con los atributos mencionados: saben pensar, tienen sentido del humor, son equilibrados, tienen ilusión y actúan con flexibilidad y sentido común en cualquier circunstancia. No dudamos —porque creemos en el poder de la estimulación ambiental de naturaleza educativa— de que sea más probable que alguien se desarrolle integral y felizmente si se le ha estimulado adecuadamente en su primera infancia, pero la relación necesaria estimulación-desarrollo no puede atribuirse a una ciencia que se encuentra lejos de ser exacta, ni a un objeto de conocimiento —el ser humano— demasiado complejo. Si se creyera en este carácter necesario, correríamos el riesgo de caer en la tentación unamuniana de ridiculizar este tipo de pedagogía, como se hizo en *Amor y Pedagogía*. Por el contrario, compartimos con las autoras, si no su tremendo optimismo, sí sus creencias ambientalistas.

Por último, debemos referirnos escuetamente a los aspectos formales. Las pautas y orientaciones prácticas del programa lúdico se presentan con una considerable claridad y sistematicidad, con el auxilio de abundantes figuras, cuadros, textos sombreados y resúmenes. Se trata de un método expositivo muy apropiado si se considera que los receptores potenciales de la obra son, principalmente, los padres, auténticos —como los denomina Elisabeth Fodor— «artesanos de la pedagogía» (p. 27). Por otra parte, a pesar del carácter voluminoso del libro, la lectura de éste no resulta pesada, especialmente si se toma como guía práctica, puesto que se recomienda a los padres la revisión de capítulo por capítulo a medida que el bebé va creciendo. Diferente es, lógicamente, el ritmo lector de un profesional o de un padre o madre que se interesen por la pedagogía

infantil y la psicología evolutiva, sin pretender aplicar secuencialmente la normativa propuesta.

José Luis Álvarez Castillo

Giordani, B. (1997), *La relación de ayuda: de Rogers a Carkhuff*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, S. A., 339 pp.

Bruno Giordani pretende en esta obra aportar una contribución más al conocimiento y a la afirmación de la orientación humanística-existencial en el campo de la psicología.

El tema fundamental del presente trabajo es poder puntualizar los métodos de los grandes exponentes de la psicoterapia centrada en la persona: Carl Rogers (1902-1987), promotor de esta orientación, y Robert Carkhuff (n. 1934), discípulo de C. Rogers. La obra de Giordani pretende profundizar en esa misma relación de ayuda psicológica centrándola en dos figuras tan importantes y significativas dentro del campo humanista como son Rogers y Carkhuff. Los sistemas terapéuticos de ambos han condicionado la mayor parte de las aportaciones realizadas por muchos autores humanistas en los últimos quince años. Podríamos decir que dichas aportaciones han marcado algunas diferencias entre ellos. Las condiciones ya elaboradas por Rogers como «necesarias y suficientes» para el cambio terapéutico eran necesarias pero no suficientes para Carkhuff. Éste había añadido una serie de variables al núcleo terapéutico rogeriano que lo distanciaba del maestro en muchos aspectos; esta distancia se hace más evidente cuando, el modelo de Carkhuff, basado en variables y estructurado en fases, pasa a ser un modelo de destrezas sistematizadas hasta el más mínimo detalle. Sería difícil que Rogers reconociera su «terapia centrada en el cliente» en un modelo tan sistemático y rígido como el presentado por Carkhuff en la última década. Sin embargo, la intencionalidad más manifiesta en el campo de la relación de ayuda humanístico es como permanecer fieles al mensaje rogeriano, al mismo tiempo que se responde a los retos planteados por las necesidades de un mundo en continua división y cambio. Esta necesidad de respuesta ha ido generando un fermento de pensamiento creativo que ha cristalizado en múltiples teorías, situadas todas ellas en el campo humanístico, que si bien tienen ciertas divergencias con el pensamiento rogeriano, sí son fieles a la profunda creencia del maestro como promotor de la creatividad personal y del pensamiento. Es aquí donde debemos volver la vista hacia la otra persona de nuestra atención, Carkhuff. El humanismo terapéutico que él defendía desde sus inicios ha estado siempre marcado por una obsesión por la efectividad, por la eficacia en el desarrollo de la persona, inicialmente, y de la comunidad, posteriormente, enmarcando dicha eficacia dentro de una connotación de futuro, como lo prueban algunas de sus obras como *Corporación 2000 y Comunidad 2000*.

La evolución de Carkhuff le ha ido conduciendo hacia un eclecticismo que le distancia de Rogers en muchos aspectos. Podríamos considerar las trayectorias de ambos como dos líneas rectas divergentes. La separación entre ambas líneas ha ido acrecentándose a lo largo de esta última

década. Sin embargo, a pesar de las diferencias, los puntos de coincidencia existen. La apuesta por una concepción del hombre como ser libre, el empeño en propiciar un impulso hacia la autorealización humana (que incluya una conciencia de compromiso y universalidad no construida sobre deformaciones personales), la conciencia del ser humano como centro inequívoco del desarrollo ambiental, son variables que demuestran la profunda coincidencia de ambos pensadores en los fundamentos sobre los que gira la psicología humanista y la relación de ayuda como instrumento de crecimiento.

La aportación de esta obra nos da la oportunidad de centrar la atención en los conceptos de persona, relación interpersonal, empatía, aceptación, congruencia, etc., que podrán expresarse de distinta manera o tener distintas matizaciones, dependiendo de las diversas teorías u orientaciones, pero fundamentalmente siguen siendo los hilos conductores de una concepción humanística del ser humano.

El capítulo primero pone de relieve que la Psicología no puede prescindir ni de la Fisiología ni de la Filosofía y esto se debe a que los hechos psíquicos, por una parte, están siempre unidos de forma indivisible con los biológicos, y, por otra parte, constituyen el presupuesto y el resultado del presente que lleva consigo el carácter «humano», contrapuesto solamente al biológico.

La Psicología ha mostrado una notable evolución, y de esta evolución han surgido las dos grandes escuelas que pueden ser consideradas revolucionarias del pensamiento y de las aplicaciones prácticas de esta ciencia: el Conductismo y el Psicoanálisis.

El campo de experimentación y de investigación se limitó a fenómenos elementales como la sensación, la memoria y el aprendizaje. De estos estudios llevados a cabo con métodos elementales, cuantitativos y estadísticos, se desarrolló una concepción mecanicista de la actividad psíquica que dio origen al conductismo que se limita a estudiar al hombre partiendo del comportamiento externo.

El capítulo segundo está dedicado al pensamiento y método de Rogers. La evolución de su pensamiento y la gradual elaboración del método terapéutico vienen articulados en tres períodos distintos; su análisis ayuda a comprender el arduo camino seguido por Rogers hasta llegar a altos niveles de pensamiento y de preocupación por la vida de los demás. Este capítulo dedica una mayor atención a la presentación del método no directivo o centrado en la persona. Analiza también las actitudes de fondo que el terapeuta rogeriano debe cultivar en sí mismo para poder ser eficaz en el ejercicio de la actividad terapéutica y en la metodología. Se centra en los dos componentes esenciales: la postura no directiva y como modalidad de intervención la «reformulación», o técnica del reflejo.

El capítulo tercero está dedicado a conocer a Carkhuff, las afinidades y diferencias entre Carkhuff y Rogers.

Carkhuff siempre tuvo la preocupación de convertir en más eficaz la relación de ayuda y lo llevó tanto a probar nuevas vías de tratamiento, como a criticar duramente los métodos que no se encontraban sometidos a severas verificaciones sobre su nivel de eficacia. También intentó sacar la relación de ayuda de su estrecho ámbito terapéutico y ampliarla a un campo de promoción del desarrollo global de la persona como tal, así como al

aspecto organizativo y social que le circunda. Sobre el plano operativo, la preocupación por obtener la máxima eficacia lo lleva a elaborar un modelo en el cual el consejero se encuentra comprometido a seguir un ritmo secuencial de interacciones. En el modelo de Carkhuff, el primer paso en la autoexploración es evidente la influencia de Rogers; en el segundo, la autocomprensión, se nota la presencia de varios conceptos adquiridos, ya sea del Psicoanálisis como de la teoría de la relación. En la tercera fase, la acción, Carkhuff se adhiere a los principios de la Teoría del Aprendizaje, entendida como un proceso para modificar el comportamiento.

Para Rogers, el hombre es intrínsecamente bueno y su psiquismo está dotado de un sistema energético propulsor y de orientación que trabaja casi automáticamente para promover la plena realización de la persona.

Para Carkhuff, el hombre no es intrínsecamente bueno, ni malo; se realiza a sí mismo en proporción a la formación recibida, a las diferentes experiencias vividas a lo largo de la vida, los modelos mantenidos y los valores recibidos. Esta divergencia entre Rogers y Carkhuff en el concepto de la naturaleza humana se traduce en dos tendencias distintas del método terapéutico. Mientras Rogers se limita a pedir al terapeuta las tres disposiciones de base (empatía, autenticidad y aceptación incondicional), Carkhuff recurre también a otras variables e introduce intervención de respuesta y de iniciativa capaces de promover el desarrollo con ritmo intenso, estimulando activamente los recursos de la persona.

El sistema terapéutico elaborado por Carkhuff, aunque se inspira en la Psicología Humanista, se coloca en una posición bastante diferenciada de otros modelos humanistas. Esto es el fruto de una síntesis entre las distintas posiciones y está caracterizado por la preocupación de lograr la eficacia en el nivel máximo. De aquí el eclecticismo integrador de Carkhuff, tanto en el campo conceptual como en el terapéutico, aunque quedándose en la frontera de la Psicología Humanística-existencial.

El capítulo cuarto trata de analizar la orientación del «Modelo del 70» de Carkhuff. El argumento se puede resumir en dos núcleos de ideas: las dimensiones y las variables del primer modelo. Las dimensiones son: el terapeuta con sus cualidades y funciones en el encuentro de la ayuda; el cliente con las reacciones que éste generalmente vive durante el proceso terapéutico y las variables del contexto. Las variables contextuales hacen referencia a los diversos componentes del lugar y del tipo de diálogo y son, por consiguiente: la acogida, el marco ambiental, las pausas, el llanto, la duración del encuentro, la frecuencia de los encuentros y el secreto profesional.

El capítulo quinto trata de presentar una estructura unitaria del modelo de 1980 de Carkhuff, subrayando el dinamismo que lo impulsa. A lo largo del capítulo se analizan las destrezas que utiliza el terapeuta para estimular y acompañar al cliente a lo largo de una doble fase, en la que se articula el proceso terapéutico; una fase descendente o de interiorización y una fase ascendente o de direccionalidad constructiva. El paso gradual del primer al segundo modelo (1970-1980) se puede advertir en la diferente nomenclatura usada por Carkhuff para designar los componentes del método. Mientras en el primer modelo hablaba de dimensiones de variables y de condiciones terapéuticas básicas, ahora aparece un nuevo término de destrezas. La destreza se identifica con una modalidad de actuar que puede ser analizada, enseñada, aprendida y evaluada con el ejercicio y de una forma sistemática.



Rogers, en su sistema unidimensional mantiene que las condiciones necesarias y suficientes para una terapia eficaz son: empatía, aceptación positiva incondicional y congruencia.

Carkhuff, en el Modelo del 70 aumentó las disposiciones del terapeuta y las indicó con el término de variables, y son las siguientes: empatía, respeto, congruencia, concreción, confrontación, relación del momento y autorevelación.

A modo de conclusión del capítulo sobre las fases del proceso de ayuda, puede resultar útil dar una mirada panorámica al movimiento descendente y ascendente que el terapeuta trata de promover en el cliente, ayudándole a darse cuenta de la situación en la cual se encuentra y estimulándolo a tomar una decisión libre y operativa para salir de las dificultades.

M.<sup>a</sup> Carmen García Pérez

Suares, M., *Mediación. Conducción de disputas, comunicación y técnicas*. Barcelona: Edit. Paidós, 269 pp.

Marina Suares es licenciada en Psicología, terapeuta familiar y graduada de la Primera Escuela Privada de Psicología Social Enrique Pichon-Rivière. Ha trabajado como profesora universitaria y docente en los temas de familia y comunicación en diferentes escuelas de Psicología social. En la actualidad se dedica a la mediación, es docente y entrenadora de mediadores.

Este libro está dividido en 10 capítulos que se agrupan en 5 partes.

La primera parte, «Conceptos generales sobre mediación», incluido el capítulo 1.º, titulado «La mediación, ¿qué es?»; en la segunda parte, «Conceptos esenciales para el proceso de mediación», están comprendidos los capítulos 2.º, 3.º, y 4.º. Los títulos de los capítulos son: «La noción de conflicto en mediación», «Comunicación en el proceso de mediación» y «De la neutralidad a la deneutralidad», respectivamente. En la tercera parte de este volumen, titulada «Fundamentación teórica del nuevo modelo circular narrativo de Sara Cobb», se presenta el capítulo 5.º, «Fundamentación teórica del nuevo modelo». La cuarta parte del libro está constituida por el capítulo 6.º, titulado «Las cuatro etapas de un encuentro del proceso de mediación basado en el Nuevo Modelo Circular-Narrativo de Sara Cobb». Y para finalizar, en la quinta parte del libro aparecen los capítulos del 7.º al 12.º, titulados: «Distintos tipos de técnicas para ser utilizadas en procesos de mediación basados en el Nuevo Modelo Circular-Narrativo», «Preguntando sobre preguntar», «Afirmando sobre microafirmaciones», «Afirmando sobre miniafirmaciones», «Afirmaciones sobre la técnica de la historia alternativa» y «Acercas de la macrotécnica del encuentro en mediación».

Ya en el primer capítulo del libro, la autora nos pone en situación, puntualizando que la palabra «conflicto» se circunscribe a conflictos interpersonales. Se puntúa este término, a lo largo del manual, centrado en el carácter relacional del conflicto. Esta aclaración nos refleja la perspectiva sistémica que subyace epistemológicamente a lo largo de la obra.

En esta primera parte, M. Suares hace un recorrido por varios aspectos de la mediación, desde un pequeño repaso a la historia, los ámbitos en que se aplica, los modelos de mediación, atendiendo a las distintas epistemologías que los sustentan (modelo Tradicional-Lineal, Harvard; modelo Transformativo, Bush y Folger; y el modelo Circular-Narrativo de Sara Cobb).

En la segunda parte (capítulos 2.º, 3.º, 4.º) la autora comienza dedicando un capítulo a la definición y clasificación del término conflictos y sus diferentes tipos. Conceptúa el término como proceso interaccional que se da entre dos o más partes, en el que predominan interacciones antagonicas, que se construyen y son procesos complejos.

El siguiente capítulo está dedicado a la comunicación en el proceso de mediación. La disputa es un proceso de comunicación insertada en un contexto, y de ahí la importancia que tiene este tema en una obra dedicada a la mediación. En el capítulo 4.º la autora hace referencia a la neutralidad en los procesos de mediación, y hace una reflexión de cómo este término está en constante revisión en este ámbito. También propone un término nuevo, que es el de «deneutralidad».

En la tercera parte del libro, M. Suares presenta la fundamentación teórica del modelo de Sara Cobb, que es el objeto fundamental del libro. Modelo de mediación muy unido a la terapia sistémica, y de la que toma técnicas para desarrollar este modelo como las ideas de Paul Watzlawick sobre la construcción de problemas, análisis de las soluciones intentadas; técnicas de abordaje del MRI; las preguntas circulares de la Escuela de Milán; técnicas de la terapia narrativa y la técnica del equipo reflexivo de Tom Andersom.

En la cuarta parte del libro, denominada parte práctica, se presentan las cuatro etapas dentro del modelo de mediación Circular-Narrativo de Sara Cobb: primera etapa, reunión pública o conjunta; segunda etapa, reunión privada o individual; tercera etapa, reunión interna o del equipo, y cuarta etapa, reunión pública o conjunta.

En la última parte en que está dividido el libro están comprendidos seis capítulos, que hacen un recorrido por las técnicas concretas que utilizan los mediadores dentro de este modelo. Esta parte, centrada en la práctica de la mediación, se ilustra con ejemplos de entrevistas que facilitan la comprensión de las técnicas.

Es una obra centrada en el modelo de Sara Cobb, que nos da una imagen bien estructurada de la forma de trabajar en este modelo. De este libro se pueden sacar bastantes ideas claras de qué es la mediación familiar y de cómo se trabaja en ella. Este libro es un instrumento útil para aquellos profesionales interesados por el tema, o aquellos profesionales que trabajen con familias.

Rafael Ramírez Gutiérrez